

ILESO ALBEDRIO

juan manuel ramírez perez

ESTABA DICHO MI CAMINO

PARA TU CRISTO DE CEDRO

I

En tus entrañas, cedro centenario,
en tu madera,
en tus ramas al viento,
en tu corteza vieja,
como el milagro de un retoño
crucificó el amor su flor eterna.

Nació la soledad en tu ramaje
con el agua del cielo frutecida
y fue templo de amor
donde los nidos abrigaron la vida.
Nació el silencio con tu sombra, cedro,
y fue canción sobre tus hojas con el viento,
y el tiempo envejeció de muchos años en el tronco,
dejando, mustia, en tus heridas largas la oración de los muertos.

En la tristeza del otoño seco se abrió tu cuerpo
y sombra y canto y soledad y viento
y paz
y agua
y silencio,
desnudando tu carne florecieron.

Tu fronda desmayó,
purificó tu savia el cierzo
y en la madera de tu alma dura
nació el cuerpo de Dios,
Tu Carpintero.

Ave de luz
sobre tus ramas nido;
viento de paz
en tu solaz canción;
rayo de ira
en tu madera fuego.
Maderación de Dios.

II

Señor que sufre en tus manos breves
fierros clavados al madero tosco;
Señor de las montañas y los bosques,
Señor de otoños,
Señor de primavera;
luz en la tarde,
paz en la tormenta
viento que lleva el palpitar del mundo,
hambre de amor sobre la tierra buena;

Señor del río,
Señor de la maleza,
huerto florido en el desierto estéril,
savia que diste frutos a la higuera...
¡Hazme cedro Señor,
hazme madera!
Que florezca mi anhelo,
que mis palabras sean capullos tiernos,
que tenga luz sobre mis ramas secas
y sed en el invierno.
Dame la sombra donde nace el alba.
Hazme silencio donde nazca el canto.
préstame el tiempo para hacerlo nuevo.
Señor de las campiñas florecidas,
hay un nido de Dios en cada cedro.

POEMA

Si no he sido lo bueno que has querido
he sido lo constante que he podido.

Si no he tenido todo lo que quieres
he logrado las cosas que prefieres.

Si te preocupa mi pausada marcha
pronto verás, no obstante, que la escarcha

que ciñe la vejez, dará conmigo.
(Me queda la nostalgia de un amigo

muerto a la luz en pos de la esperanza).
Ya se va haciendo grande la distancia

entre la voz con que inicié la vida
y esta lenta palabra endurecida;

entre el refugio que me dio la higuera
y la algarada de esta madriguera.

Si estás pensando en mí con desencanto,
que bien lo sé porque me quieres tanto,

te pudiera decir con la mirada
que está mi juventud ya madurada,

que hay tiempo de empezar en primavera
con la arrogancia de mi voz señora,

que no tengo ni par ni parecido
porque las aves son de vario nido.

Torno a mi vieja casa de repente
para tender sobre la vida un puente,

para volver a hacerme a tu cariño
con la pasión de un vándalo y un niño,

para mirar tus ojos nacarados
y serenos, de lloros congelados,

donde miré escribirse mi destino
y donde queda, en huellas, mi camino.

ESTABA DICHO MI CAMINO

Estoy de luto por mi muerte.

Hay una sombra larga que me sigue y está escrita en mi nombre.

Se desborda un río,

se abre un hueco terrible en la esperanza,

el eco de mi voz se alarga.

Para decir: "mi hora se aproxima"

no hay garganta;

para mirar mi cuerpo inmóvil

los ojos son heridas de la cara.

Estaba dicho mi camino.

Puedo caer como una rosa seca

o como un pétalo.

.....Estoy pensando en ti

y sueño al fin tu corazón valiente.

Quiero vivir como una mancha de tu piel

o como el humo de tus ojos.

Quiero seguir como el olor de los naranjos

en el canto del viento.

OTRA NOSTALGIA

Cuando tengas conciencia de mi espera
habrá para tu corazón paciencia;
serás de nuevo un nido
donde posar mi soledad serena.

Asumo el tiempo sin reserva;
si alguien puede decir que soy, que sufro,
es esta intemperancia mía
con que se puede hablar si es necesario.

Vuelvo a decir la luz que me deslumbra,
a soportar el peso que me falta,
a soñar contra todo lo posible,
a luchar contra el ser y la palabra.

Que puedo hacer de mí lo que me plazca,
que el tiempo muere por su propia mano,
que si resulta débil lo infinito,
que tenme, que me bebas, que muramos.

Estoy bebiendo de una fuente
que no calma la sed.
Estoy venciendo el tiempo
no sé cómo
y a punto de decir que no.
Tú puedes más que la celada del destino.
Tú, callada en el viento
y en la lluvia cantando
y el sol
y en el tiempo.
Qué difícil camino no andaré con tu cuerpo:
Soy un sueño contado por tu voz.
Soy un cuento.

Podemos continuar siendo secretos
sin destino y sin tiempo.

Trigo en tragal a donde nunca llegará la siega
negados para el sol y para el viento.
(La mano del labriego jamás se detendrá
en nuestras espigas;
el amarillo de nuestra madurez será en silencio.)

Queremos continuar siendo secretos
para bebernos la esperanza,
para sabernos sólo necesarios.

Maduro en ti,
pequeña segadora.

Me siento tu tragal
tan luz,
tan fiel,
tan absolutamente...

Extraños en tan poco tiempo,
ausentes por tan pocas cosas;
lejanos cada paso, cada calle.
El silencio aferrado a tu palabra.
Láminas de color como retablos.
Luz de linterna, fría nostalgia.
Me molesta saberme precedido,
descubrir que me acerco hasta tus labios
y tú no estás en ellos.
Para ti soy un sueño
o el recuerdo de un sueño.

Fija el regreso aquí.
Abandona tus pies
y alza las manos.

No más huir;
consciente en mí tu amor,
nuestro reposo.

Camino a ti regresaré de mi cordura:
camino a ti será mi juventud más joven;
mi voz más seca, más abierta, más a mi hechura
te contará los días del regreso.
Aprenderé de nuevo el signo de mi infancia.
Regresaré el verdor de los limones,
absorberé el aroma de la hierba
donde tu pie transpirará lujuria
y más
y más camino a ti
cada minuto de regreso será un poco locura.

No sé a quién he dicho tantas cosas,
si a tu recuerdo o a tu odio.
Si estás cercándome porque te quiero
o porque te imagino como quiero.
Tú eres todas las mujeres;
con tus ojos de mar todo lo pintas
con la esperanza de mi juventud lo arreglas todo.

Tenemos cosa en común:
los dos nos parecemos
en no aceptar que las tenemos.

MI ALCOBA

Puede mi alcoba retener el día
en el aroma que tu cuerpo deja
mientras el tiempo de los dos se aleja
esperando volver a tu alegría.

Impide que el encanto se deslía
cuando mi corazón necio se queja
y el payaso llorando me aconseja
que el dolor es muy triste compañía.

Tiene tu voz para mi voz guardada,
para mis ojos quietos tu mirada,
para mi soledad tu pensamiento.

Me recuerda constante tu sonrisa,
me canta tus canciones con la brisa
y me lleva a tu lado como el viento.

Sin otra soldad que tu recuerdo
puedo abordar el tiempo.

Cada paso tendrá tu cercanía
en las ondas del viento.

Sígueme así,
mírame así.

¡Amarte!
Esperarte en la gota de lluvia
en la luna de Enero.
Tenerte con las manos vacías
y los ojos abiertos.

CONTRA EL SOL CALIENTE

La palabra en la arena juguetea con un brillo mejor
y, espacio abierto,
replica el tiempo tu insistente ausencia;
es un eco rotundo la distancia,
este brillo de sol es un espejo.
Me esfuerzo por estar contigo ahora
esperando volver a tu alegría
que soy un necio sin tu voz
y el aire más me pesa sin tu risa.
El nombre de la cosas es la primera marca del destino;
yo llamo regresar al tamarindo
y es algodón la noche de Codazzi.
Buena la paz que me brindó tu alma
cuando la soledad me destinaba
a no esperar y a no creer en nadie.
Camino frente al amarillo verde
sabiendo que tu ser también recoge
nuevo aroma de tierra y nueva forma.
¡Aspiro hondo por llevarla dentro!
siento que vuelves a pisar mi rumbo
en esta sombra contra el sol caliente.

TU

Qué distinta eres;
suave voz,
ojos en sonrisa leve.
En tu mirada se florece.
Todo es de luz como tus ojos y tu pelo
y en cada gota de tu llanto
ni sombra, ni silencio, ni amargura.
Todo es de ti como la luz del fuego.

CANCION DEL VIENTO

EN EL CAMINO DE TOLEDO

A Gonzalo Prada

Hilo de luz en la montaña;
prisa del agua al verde.
Basta que el tiempo dure todavía
a la constancia milenaria de la fuente.

Dios

Agua llovida,

Sol de invierno.

Todo contigo verdece hasta la raíz

y se renueva.

Testigo de cada flor,

de cada hoja.

Rama de sauce,

Hoja de pino,

frescura y agobio para todo

excepto para mí que soy arena.

Trigos para cortar
de tardes largas.
Amarillo y azul lentísimos.
Rayos secos de sol,
fructificados.
Trigos sin alas como el viento.

MI SAUCE

El sauce de mi casa ya crecido
me hace sentir contento de estas manos
que profanando árboles ancianos
lograron dar al fin un árbol mío.

Puede crecer mi sauce sin el río
que al saucedal los ásperos veranos
hacen los cauces de los ríos vano
y vana la canción del viento frío.

Y en la ribera, cuando el sol no llega,
la tarde opaca y desbrida niega
toda expresión al verde del follaje.

En mi patio verdece en cada aurora
y es la canción del viento tan sonora,
que el sauce solitario es un paisaje.

ESTAR EN SOMBRA

OPUS 1

¡ Si fuera asunto de tiempo,
si no existiera un camino,
si el acaso se pudiera presentir....!
Está más iniciado mi destino que mi sueño,
hay mucha más conciencia de la muerte
que de mi nacimiento.
Hay mayor soledad con la esperanza.

OPUS 2

Tenemos nueva forma de camino en la palabra.
Somos viento.

Acariciar la carne cara a cara nos hace buenos.
El corazón me llega a la garganta.
Soy carne y viento.

OPUS 3

Volver a comenzar
contra mi propia angustia, contra mí.
No queda más que soportar la sombra
y perseguirla y asediarla y que me asedie.
Es lo mismo e ayer.
Estoy parado frente a mí reconociéndote.
Soy yo resucitado o muerto.
Es hacer otra vez los pasos nuevos.
Es el silencio de la rosa nueva,
es la palabra siempre de la abeja.
Es como hallar entre las manos la semilla de un cedro.
Estoy en mi comienzo.

OPUS 4

Lucha apagada por mi afán.

Ni paciencia ni espera:

Aquí porque encontré vacío,
allá porque llegué sin nada.

OPUS 5

Mejor así.

No es necesario comprender.

La tarde nos tendrá otra tarde por el mismo camino
y sabrás que lo entiendes.

OPUS 6

Pensemos en el viento
que llega hasta la hierba sin historia.
Nos queda destino y sol,
luz por verter,
agua,
Dios y silencio...

OPUS 7

Lo único es amarse con apuro
y saber que seremos permanentes.
Al empezar la sombra a hacerse grande
recordarás la paz.
Estarás por la tarde en las palabras.

OPUS 8

No he querido invitar a nadie a mi esperanza.

He estado haciendo páginas de tiempo

y no hay nada dicho hacia el futuro.

Sólo tengo mis ojos y mis manos.

OPUS 9

Encontraré mi tumba una mañana esperándome.
Cuando esté lista la tierra
no atraséis la hora
que se debe morir en su momento.

MI SOMBRA

Consiento tu presencia silenciosa
que sabe desde lejos mi camino
en el que he sido siempre tu vecino
a pesar de mi vida caprichosa.

Te miro perseguirme vanidosa
con mi paso infantil de campesino
y por andar conmigo mi destino.
Somos silueta de una misma cosa.

La tarde sabe de los dos, viajeros
y la sazón del sol para la espiga
que nos hace crecer imagineros.

Vamos haciendo ruta de luceros
contra la cuerda voz que nos hostiga
que no seremos más sus prisioneros.

ESTAR AL VIENTO

Ayer,
como la soledad
supe
que ser llama,
que estar al viento en palpitar de lumbre
era tener conciencia de fustigar la oscuridad,
de padecer la luz
y estar en sombra.

Será beber ausencia de la estrella
y arder
y sucumbir
y más allá del propio ser
reconocer la nada.

DIOS

Toda noción en ti se modifica
como si nada fuera más que viento.
Absurdamente, todo pensamiento
frente a la idea de tu ser claudica.

Tu esperanza al rebelde pacifica
en un irracional entendimiento
y todo lo difícil o violento
para tu mano nada significa.

Merece más la boca que te nombra
como si hubiese más en la palabra
que se ciñe al designio de tu dedo.

Vale mejor andar bajo tu sombra
que en el destino que la suerte labra
razones hay para seguir con miedo.